



LECCIÓN 8. LA APOSTASÍA.

Porque ya Josué había despedido al pueblo, y los hijos de Israel se habían ido cada uno a su heredad para poseerla. Y el pueblo había servido a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué, los cuales habían visto todas las grandes obras de Jehová, que él había hecho por Israel. Pero murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento diez años. Y lo sepultaron en su heredad en Timnat-sera, en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaas. Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel (Jueces 2:6-10).

Con estos versículos contrastantes, la Biblia concluye con el periodo de la conquista de Canaán y el liderazgo de Josué; mientras que, a su vez, nos muestra el inicio de la apostasía del pueblo de Israel (abandono del Dios verdadero) y la obra de los jueces. Una época turbia y difícil de leer por el declive espiritual y moral del pueblo escogido de Dios.

Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová...Dicho periodo de aproximadamente 350 años (Hechos 13:20), podríamos resumirlo en una secuencia de hechos o ciclos que se repite varias veces en el libro de los Jueces (v.11-23):

- Los Israelitas dejan a Dios (se apartan de sus mandamientos, hacen lo malo delante de sus ojos, no le sirven) y se van tras los dioses de los pueblos que estaban a sus alrededores (les adoran y les sirven).
- Dios envía la disciplina permitiendo que sean derrotados y subyugados por sus enemigos.
- En medio de su aflicción, Israel se acuerda de Dios y clama a él.
- Dios levanta jueces, que en su gran mayoría fueron líderes militares o “libertadores” que juzgaron a Israel y los libraron de mano de quienes les oprimían.
- Pero después de la muerte de los jueces, Israel pronto se volvía a apartar de Dios: *Ellos volvían atrás, y se corrompían más que sus padres, siguiendo a dioses ajenos para servirles; y no se apartaban de sus obras, ni de su obstinado camino (v. 2:19).*

(Ver tabla anexa del resumen del libro de los Jueces)

Tras este panorama general de los Jueces, dos cosas son evidentes:

a. La infidelidad de Israel. Como nosotros, el pueblo de Israel vivía rodeado de pueblos que no solo no servían a Dios, sino que además servían a otros dioses con prácticas contrarias y aborrecibles al Dios verdadero. Israel debía permanecer fiel a Dios de generación en generación. Si alguien debía dejar a sus dioses para servir al Dios verdadero, eran los otros pueblos; pero sucedió al contrario. En lugar de rechazar las costumbres de los pueblos, las aprendieron e incorporaron a su vida. En lugar de apegarse a la verdad, acogieron el error. Y en lugar de servir al Dios verdadero, se apartaron para servir a otros dioses (Ejemplo: Jueces 17).

La infidelidad que observamos en Israel, hoy en día nos advierte respecto al peligro de apartarnos personalmente de Dios (2 Timoteo 4:10, 2 Timoteo 2:17,18; 1 Corintios 10: 11 y 12,). Pero también Como nosotros, el pueblo de Israel vivía rodeado de pueblos que no solo no servían a Dios, sino que además servían a otros dioses con prácticas contrarias y aborrecibles al Dios verdadero. Israel debía permanecer fiel a Dios de generación en generación. Y si un pueblo de más de 4 millones se



apartó de Dios, también es posible que una familia de cinco miembros pueda llegar a apartarse del Señor, o que una iglesia de mil quinientas personas pueda llegar a apartarse de la verdad. Por lo tanto, recibamos la advertencia:

- Miremos por nuestra propia vida y la de nuestra familia: Así *que, el que piensa estar firme, mire* (observe, vigile, cuide) *que no caiga* (1 Corintios 10:12). Vigilemos: que no admitamos el error (Tito 1:14,15), que no estemos incorporando a nuestras vidas prácticas del mundo (1 Juan 2:15,16), que la búsqueda de ciertas cosas no nos aparten de Dios (Mateo 6:33). Examinemos periódicamente nuestros propósitos, nuestros anhelos, lo que estamos persiguiendo, dónde están nuestros afectos, a quién estamos buscando agradar, etc.
- Oremos por nuestra iglesia (Filipenses 1:10,11). Por el liderazgo de la misma. Por los pastores que gracias a Dios nos ha dado y por los que se han de levantar en el futuro. Por nuestra generación de niños, adolescentes y jóvenes. Por discernimiento. Que Dios haga evidente toda obra del enemigo que comience a levantarse.
- Defendamos desde nuestra trinchera los principios establecidos por Dios. Ejemplo de Gedeón: Jueces 6:25-32 ¡Si al menos la tercera parte del pueblo de Israel hubiera hecho lo que hizo Gedeón cuando comenzaban a desviarse! Las cosas para el pueblo de Dios no son como “bien nos parecen”, sino como Dios dice que son. Hoy en día hay muchas cosas que se establecen en base a “sabiduría” humana que se alejan de lo establecido por Dios: rol de la esposa, el matrimonio, la estructura de la familia, uso de la sexualidad, la disciplina de los hijos, entre muchas otras cosas; pero los principios de Dios no sufren alteración y como creyentes debemos retenerlos con fidelidad.

b. La fidelidad de Dios en contraste a la infidelidad de su pueblo. Lo vemos principalmente en:

- Su fidelidad para escuchar el clamor del pueblo.
- Su fidelidad para levantar jueces que los librarán.
- Las oportunidades repetidas que Dios dio a Israel para comenzar de nuevo.
- La disciplina a su pueblo. Dios no los entregó para siempre a su desvío; sino que en su fidelidad y amor, aplicó la disciplina a su pueblo para que no persistieran en su desvío (Hebreos 12:6-11, Salmos 119:71). Humanamente podríamos cansarnos de disciplinar a un pueblo tan rebelde; pero Dios no lo hizo. No abandonó a su pueblo en mano de dioses falsos y prácticas vanas.

Si el pueblo de Israel sobrevivió al oscuro periodo de la apostasía como un pueblo capaz de diferenciarse de las prácticas y creencias paganas de sus vecinos; fue solo gracias a las repetidas intervenciones de Dios en su misericordia y fidelidad.

Dios es fiel (2 Timoteo 2:13). Pero su fidelidad no es un pretexto para ser nosotras infieles (Romanos 6:1,2; Mateo 4:7); sino el motivo para responder con fidelidad. Si Dios es fiel en aplicar la disciplina a sus hijos, mucho más lo será para cumplir todas sus promesas cuando sus hijos andamos en fidelidad a él.

I. Un evento específico: la muerte de Sansón (Jueces 16:23-31).

Sansón era un Israelita Nazareo (v.13:5). El término Nazareo significa “separado” o “consagrado”. De acuerdo a Números 6, los israelitas podían hacer voto de nazareno para consagrarse o dedicarse a Dios durante algún tiempo; sin embargo, el caso de Sansón, Dios lo escogió para que desde su nacimiento fuera Nazareo hasta su muerte. Es decir, alguien consagrado a Dios con un propósito: *y él comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos (v. 13:5).*



De acuerdo a las leyes establecidas para lo Nazareos (Números 6:1-21), Sansón:

- No debía pasar navaja sobre su cabeza. Debía dejar crecer su cabello.
- Debía abstenerse de vino y sidra. No debía beber ningún licor de uvas, ni comer uvas frescas o secas, ni nada que procediera de la vid. Tampoco debía comer cosa inmunda (Josué 13:14).
- No debía acercarse a persona muerta *ni aún por su padre ni por su madre, ni por su hermano ni por su hermana, podrá contaminarse cuando mueran; porque la consagración de su Dios tiene sobre su cabeza (v. 7).*

El nacimiento de Sansón fue un milagro. Dios lo escogió, e intermitentemente el Espíritu Santo descendía sobre él para proveerle de una fuerza sobrenatural y cumplir el propósito de su nazareato. Jueces 16:31 dice que juzgó a Israel 20 años. Sin embargo, aunque Dios lo dotó de un don útil para combatir a los filisteos y librar a Israel de sus dominios; el ejercicio de su llamado deja mucho que desear. Entre las cosas que observamos en los capítulos 14-16 es que: Sansón no tomó en serio sus deberes como Nazareo, combatió a los filisteos más por accidente que por intención y con soberbia se condujo de manera autosuficiente. Hasta que permitió que su cabeza fuera rapada (acto que daba por concluido el tiempo de un nazareato) y la fuerza que Dios le concedía y con la que se sentía confiado, le fue quitada. Es entonces, en los últimos minutos de vida, que Sansón nos da ejemplo de cómo debemos hacer las cosas que Dios quiere que hagamos (v. 16:23-31):

- Con humildad pidió la ayuda de Dios (v.28). Reconoció que la fuerza y la capacidad provenían de Dios. Y se la pidió.
- Buscó el propósito de Dios con intención (v.26-30). Calculó las circunstancias, buscó colocarse en el lugar correcto, pidió a Dios lo que necesitaba y aplicó toda su fuerza para hacer caer la casa.
- A pesar del sacrificio que implicaba de sí mismo (v.30), estuvo dispuesto a pagar el costo, siguió adelante.

La Biblia concluye diciendo que ese día *lo que mató al morir fueron muchos más de los que había matado durante su vida* (v.30). Ojalá hubiera servido a Dios con estas cualidades toda su vida.

Meditemos en lo siguiente:

¿Cuál es el propósito de Dios para el ministerio al cual perteneces? ¿Qué propósitos Dios quiere ver cumplidos este año en tu vida y en el de tu familia? ¿Qué propósitos Dios quiere que persigamos como iglesia? ¿Los tenemos claros en nuestra mente? Entonces busquemoslos como debemos hacerlo: dependiendo de la ayuda de Dios en oración, persiguiéndolos con intención y con abnegación o disposición al sacrificio (1 Corintios 9:25-27, 2 Corintios 12:15). Aprendamos que la negligencia, la autosuficiencia y la falta de disposición para darnos a la obra de Dios; frena los alcances.



Tabla del resumen del libro de los Jueces:

	Apostasía de Israel.	Opresor que Dios usó como disciplina	Periodo de tiempo que oprimió a Israel.	Juez que Dios levantó como respuesta al clamor del pueblo	Tiempo que juzgó a Israel o que reposo la tierra.
Jueces 3:7-11	<i>Hicieron, pues, los hijos de Israel lo malo ante los ojos de Jehová, y olvidaron a Jehová su Dios, y sirvieron a los baales y a las imágenes de Asera.</i>	Cusan-risataim, rey de Mesopotamia.	Le sirvieron 8 años	Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb.	40 años reposó la tierra.
Jueces 3:12-30	<i>Volvieron los hijos de Israel a hacer lo malo ante los ojos de Jehová...</i>	Eglón rey de Moab.	Le sirvieron 18 años	Aod hijo de Gera	80 años reposó la tierra.
Jueces 3:31		Filisteos		Samgar hijo de Anat	
Jueces 4 y 5	<i>Después de la muerte de Aod, los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová.</i>	Jabín rey de Canaán	Oprimió con crueldad 20 años	Debora y Barac hijo de Abinoam	40 años reposó la tierra.
Jueces 6-8.	<i>Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová...</i>	Madián	7 años	Gedeón	40 años reposó la tierra.
Jueces 9	<i>Pero aconteció que cuando murió Gedeón, los hijos de Israel volvieron a prostituirse yendo tras los baales, y escogieron por dios a Baal-berit. Y no se acordaron los hijos de Israel de Jehová su Dios, que los había librado de todos sus enemigos en derredor...</i>			* Abimelec hijo de Gedeón. En este caso, Dios no lo levantó como Juez; sino que después de la muerte de su padre, mató a sus hermanos y de esta manera dominó a Israel durante 3 años.	



Jueces 10:1,2				Tola hijo de Fúa se levantó para librar a Israel.	23 años juzgó a Israel.
Jueces 10:3-5				Jair Gaaladita se levantó y juzgó a Israel.	22 años juzgó a Israel.
Jueces 10:6- 12:7	<i>Pero los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales y a Astarot, a los dioses de Siria, a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab, a los dioses de los hijos de Amón y a los dioses de los filisteos; y dejaron a Jehová, y no le sirvieron.</i>	Filisteos y Amonitas	18 años	Jefté galaadita	6 años juzgó a Israel.
Jueces 12:8-10				Ibzan de Belén	7 años juzgó a Israel
Jueces 12:11- 12				Elón zabulonita	10 años juzgó a Israel.
Jueces 12:13- 15				Abdón hijo de Hilel	8 años juzgó a Israel.
Jueces 13-16	<i>Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová...</i>	Filisteos	40 años	Sansón hijo de Manoa	20 años juzgó a Israel.
Jueces 17-21	Nos narran eventos aislados que sucedieron en algún punto, dentro de esta época; y que manifiestan el deterioro espiritual y moral de Israel. Una época en que Dios no reinaba en sus vidas, sino que “cada uno hacía lo que bien le parecía” (v.21:25).				

(En 1 Samuel se mencionan dos jueces más: Eli y Samuel).